

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 8 de Marzo de 1906 Núm. 147

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 cts.

CRÍA CUERVOS...

Estas criaturas están pidiendo la leña á voces—se oye exclamar á un padre ó á una madre, á los cuales se les van haciendo insoportables las travessuras de sus nenes.

—Otro día que pase por esta casa les sacudiré el polvo á esos insignificantes perritos que me ladran ó intentan colgarse de la capa—dice un pacífico transeunte y ha llegado la ocasión, exclama también el Director de LA VOZ DE LUCENA de contener en sus vituperables desmanes á esos chicos tan chicos de la prensa local.

Si el Director de LA VOZ tuviese anhelos de cierta celebridad, dariales las gracias á los que le combaten tan ruin y villanamente por aquello de que al que no vale no se le combate, luego si á él se le hace blanco de los tiros de esos follones y malandrines, será porque vale, porque se le teme. Mas como indicada persona jamás quiso ni pretendió el poder; la fortuna por malos caminos, ni la celebridad, de ahí el que volviéndose á sus detractores les grite con el poeta:

¡Callad, torpes gustados de la prensa.....

¿Quién es Juan Otero? Pues casi nadie; un quintorro del periodismo, un currinche de la literatura, todo eso ó algo menos, pero como siempre modesto y exhausto de pretensiones, sabe que no sabe nada, por eso el diablo de la vanidad jamás sopló el globo de la ambición que nunca tuvo.

Y cuando politiquaba, fué siempre tan aprovechado que aún no ha podido eximirse apesar de sus muchos años de su personal trabajo al que siempre debió y sigue debiendo los imprescindibles garbanzos.

Y ¿quiénes son sus adversarios y actuales difamadores en la prensa local? Unos pobres diablos, unos niños tan llenos de pretensiones como faltos de notables dotes para el periodismo, á los que por más que hizo mientras los tuvo á su lado, no

pudo enderezar por el buen camino, despertar en ellos el amor al trabajo, y apartarlos de sus mareadisimas tendencias radicalisimas tanto en el sentido político como en el religioso; unos parvulitos que venían al mundo del periodismo con la dentadura completa y un apetito desordenado; unos niños que se creyeron que en el periodismo podían engordar, mas como en ese campo tan sólo pueden vivir y no medrar, los que en los rotativos de la Corte ponen su soberana inteligencia al servicio de quienes pueden pagar sus envidiables destellos, de ahí que al verse defraudados en sus mal tenidas pretensiones se dijeron: Pues sea como se fuere, atacando al que ayer defendimos, amparándonos bajo la bandera que ayer combatimos, sacando dinero de donde nadie en Lucena como periodista pensó ni quiso sacar, lo sacaremos nosotros. Y si dicen que deshonoramos con ello el noble sacerdocio de la prensa, que digan cuanto quieran. ¡Ah! Si la despreocupación de ciertos sujetos no fuera tanta, ¿cómo se llamaría mal literato al Director de este periódico en un indigno papelucho como *El Cronista*, cuyo Director como toda Lucena sabe es nada menos que un ingenio tan famoso y peregrino como J. A. S., el cual malamente sabe escribir ni una carta!

¿Qué quiere ese grupito de despechados y hueros *sanculots* del periodismo local? ¿Quiéren llamar la atención hácia sus personillas y realizar una campaña de protesta contra los hombres que hoy nos gobiernan en Lucena á los cuales detestan? Pues no teman sus consecuencias en las que jamás pensaron los hombres serios y formales, sino los pobres de espíritu, las mujerzuelas de la política, y ataquen en sus mayores ó menores descuidos ó abandonos á la situación imperante. ¿No hay problemas que resolver en nuestra Ciudad que exijan la atención y el ingenio de toda publicación que de sensata y lucentina se precie?

Que pretendan ciertos prime-

rizaros y maleantes periodistas el desempeñar el papel de vociferos moralistas emprendiendo ruda campaña contra el juego, sino lo aplaudiríamos, tampoco lo censuraríamos, pero esa campaña la condenamos desde el momento en que como es de todos sabido, no se persigue la terminación de ese funestisimo vicio, sino el intimidar á los dueños de los establecimientos donde dicen que se juega, y sacar á los mismos un tributo pecuniario para el sostenimiento del periódico y los vicios de sus redactores.

Levantar la honrada bandera de la prensa, y tras ella alargar la mano para recibir unas pesetas por arriarla, vendiendo el silencio, eso es infame, eso es envilecer el respetable, el sacerdocio que se ostenta, solo son capaces de regalárselo los golfos, los traidores, los Judas del periodismo.

Edificante, honrosísimo, es en alto grado el llegar á un café, hacer palmas, comer, beber y marcharse sin pagar, indicando al camarero con la intención que es de suponer, la probabilidad de decir en el periódico que allí se juega, y con efecto, como el industrial pretendió cobrar lo suyo, apesar de no conseguirlo, tal denuncia se hizo.

¡Por los clavos de Cristo! ¡Que uno que así se llama caballero, modelo de bien educado etc., etc., que su apellido es el de Alvarez Sotomayor, fuera uno de los tertulianos á que acabamos de referirnos, y que ese individuo nos injurie ó insulte, clama al cielo! ¡Que el que rebaja y oscurece el brillo de su ilustre apellido con hechos como el relatado, nos lance toda suerte de injustos é inmotivados improperios, es lo que nos quedaba que ver á los que con tanto mimo, con tanta buena voluntad procuramos merecer el glorioso nombre de soldados de la prensa á la que sacrificamos nuestro reposo, en cuyos altares depositamos la ofrenda de nuestro desinterés y de nuestro escaso ingenio.

Vaya *El Cronista* y quienes lo escriben con sus menguados

propósitos y sus groserías callejeras donde no los conozcan, que Lucena que á todos nos conoce, sabe lo que puede esperar del director y redactores del misero sucesor de otro semanario titulado *Júpiter*.

Por la Redacción,
F. Otero.

HACIENDO SABADO

Como en la presente semana nos propusieramos el hacer sábado y sacudir el polvo á algunos cachivaches, entre éstos, vamos á sacudírselo al demasiado vivo que por un puñado de pesetas saliera á la defensa del forense lucentino en el semanario baenense *El Demócrata*.

Y ya que hemos nombrado esa publicación á cuyo director sin conocerlo lo estimábamos no poco y nos complacíamos en la lectura de su periódico, cuan grande fué nuestra extrañeza al enterarnos que á él, á un romerista convencido que casi siempre anda á la greña con los mauristas de su pueblo, lo traigan á Lucena al sólo objeto de ver á la venerabilísima persona del forense víctima según á él le contaron, no de sus torpezas, abandonos ó lo que fuese, sino del pícaro semanario *La Voz*. Y más maravillados quedamos, al ver que al contar el señor Fernández Mesa sus impresiones de Lucena, viésemos el alto concepto que le merecieron no sólo el aludido anciano médico si no cuantas personas le rodearon, y agasajaron durante su estancia en nuestra ciudad, si bien noblemente reconocemos que no es un grano de anís el tratar el intimar con dos exdirectores de periodicos fallecidos, y un juez municipal más ó menos suplente y otras personas de distinción mas ó menos reconocida. Y se nos ocurre el preguntar al mencionado señor ¿Cómo estando en Lucena no se le ocurrió el conocer á un muy distinguido romerista, intimo amigo de su jefe el señor Romero Robledo? ¿Cómo el Sr. Fernández Mesa aceptó y se avino á entrar en tratos y contratos con los mauristas de Lucena? ¿Cómo convino con ellos en que en su periódico del que en ocasiones salieran rayos y centellas contra la tropa maurista, se defendiesen los mauristas lucentinos y atacasen desde él al partido liberal cuando si mal no recor-

damos él apoyara en las elecciones de Baena.

Quizá nos conteste citado señor que ese es un negocio puramente industrial y no político, y siendo así la cosa tiene otro paso, más quizá no muy tarde se convenza el señor Fernández Mesa que es preciso mucho cuidado para que una industria prospere si su prosperidad ha de depender de los tratos con ciertos individuos.

Y enderezando el limpia-polvos contra S. K. hemos de decirle: que por mas apuradillo que se vea de cuartos, deje ya explotar el filón del pobre viejo, y que si quiere halagarle, no busque el villano recurso de ofender á LA Voz, á cuyo director debe favores y no agravios, y no olvide que la paciencia tiene sus límites, que la lástima se acaba y el que tiene el tejado de vidrios.....

¿Quiere S. K. servir los intereses políticos de los que le pagan?

Pues no tenga miedo, y ataque con brío, con alma á la situación liberal que nos manda, pero al periódico LA Voz, ¡que logra con ello! ¡Tanto vale este periódico! Ataque al que manda, al fuerte, con lo que demostrará que el miedo no se alberga en su alma, y gana bien la soldada que le pagan los enemigos de la libertad y la democracia. Y si asustadizo cual una enredosa mujerzuela quiere seguir difamando de LA Voz, ya sabe que sus redactores también disparan cuando no hay pájaros mayores, sobre los gorriónes.

Justicia, pero nó por casa

Caro lector: ¿Si te denunciases siendo director de un periódico independiente que en una dependencia municipal se intentaba con probabilidades de éxito una marrullería ó chanchullo cuya realización daría motivo á que el autor de un criminal atentado no purgase su delito en la cuantía debida y al par que se burlaba á la Justicia se comprometía la vida de la víctima de aquel delito, qué harías?

¿Si al dar la voz de alerta en evitación de aquella chapucería vieses que de la cosa podía resultar algún quebranto para el hermano de un colaborador de tu periódico, acobardarías hasta el punto de cerrar la boca y no lanzar tu grito en favor de la Justicia, dejando se perpetrase tan inicuo chanchullo y que un honradísimo padre de familia quedara expuesto á perder del todo la vida que tan en peligro puso el que le diera de puñaladas? Sin duda alguna que el lector que nos lea contestaría negativamente.

Pues eso hizo el director de este periódico, no callar, alzar el grito y dar la voz de alerta á la justicia ó sea á los encargados de administrarla.

Pues bien; nuestro grito se escuchó y se evitó la consumación de aquella felonía, pero las costas las pagamos cobrándonoslas el hermanito de aquel individuo que parte mas ó menos directa tomara en la chapucería que se intentó en aquella

dependencia municipal benéfica, cuyo hermanito nos insulta ó injuria desde un periódico ó libelo local.

Ese hermanito colaborador que fué de nuestro periódico, gritó en toda ocasión con nosotros por los fueros de la Justicia, pero cuando vió que esta Señora podía llegar á su familia se nos puso en contra, cosa que no sentimos, pues que si hemos perdido un amigo, hemos en cambio, ganado los plácemes de la opinión y de nuestra honrada conciencia.

¡Pobre Lucenal! ¡Serás desgraciada, cuando hasta los jóvenes que empiezan á servirte sentando plaza en el periodismo te sirven de ese modo!

LA COLA DEL CARNAVAL

Como decíamos al terminar nuestras notas de Carnaval á las doce del día segundo de indicadas fiestas, aquella mañana fuimos sorprendidos por el cambio de tiempo en sentido revolucionario ó sea frío, ventoso y desagradable, acentuándose aquel cambio atmosférico conforme avanzaba el día, terminando la cosa con encapotarse el cielo, liarse el sol una bufanda de nubes que le cubrió el físico, y aguando la popular diversión con nutridos aguaceros.

Cuando á las cinco de la tarde entramos en la Plaza Nueva huyendo de la lluvia, vimos refugiadas en los portales de las casas y establecimientos de recreo, varios centenares de máscaras contrariadas, mojadas, zurrapos, que renegaban de los aguaceros que les aguaba la fiesta, si bien no les quitó las ganas de bromear hasta el punto que al anochecer, cuando aún llovía, vimos á un compañero de redacción sentado, en amigable coloquio, con una mascarita, en uno de los asientos de dicha Plaza.

¡Qué buen humor! ¡Y qué calurosa é interesante sería la plática que sostenía ella y él cuando ni aún se apercibieron que se habian sentado sobre un lago, y que seguía lloviendo y ellos no tenían paraguas con que cubrirse!

El desfile de máscaras fué desastroso como es de suponer, mas cesó después la lluvia y á la hora de los bailes si el tiempo no había mejorado, tampoco llovía, pero la lluvia había enfriado un tanto á los aficionados á ellos, y estos no estuvieron tan concurridos como los de la noche anterior, si bien esta circunstancia favoreció el que se efectuó en el Casino Universal, pues estuvo algo más ordenado. Igual frialdad se notó en el celebrado en el Circolo Lucentino, donde llamaron nuestra atención entre todas las máscaras, dos señoritas disfrazadas de cazadoras con sus escopetitas á la espalda, no faltándoles nada más para completar su indumentaria que algunos galgos ó podencos que las siguieran... También agradaron y distrajeron mucho tres enmascarados con tres cabezas de viejas lugareñas de tipos copiados del natural divinamente, con sus zaglejos de color, sus risos á la cara, sus mellas en la dentadura y sus muecas tan naturales como diversas, mas era de es-

perar que la gente de buen humor procurase el desquite en ese aditamiento ó propina de Carnaval llamado Domingo de Piñata.

El Domingo de Piñata.

Como el tiempo, á partir del martes mejorase notablemente, cuando llegó el domingo que igual que el sábado, fué un día verdaderamente primaveral, se dijeron los devotos de Momo: ¡llegó la nuestra!

Y con efecto, desde la mañana recorrieron las calles la estudiantina «Unión Filarmónica» y la comparsa «Los diablos», llamándonos en esta la atención una hermosísima barbiana, que montada en una caballería menor, atraía las miradas de todo hombre, por sus ojos rasgados, bellísimos, su nariz de magnifico corte, su boca, su frente, en fin, una cara dislocante velada por una gasa blanca. Con seguridad, que si la vé el Morki, ese representante del Africa en Algeciras, le hace proposiciones para que formase parte de su serrallo ó de su amo el emperador. A estas horas ya estará aquella hermosa ocupada en sus faenas agrícolas como sus compañeros los demás diablos de la comparsa.

A las cinco de la tarde se veían en la Plaza Nueva, en sus inmediaciones y en todas las calles, más máscaras que el mejor día de Carnaval, y á partir de esa hora hasta la noche, la animación fué en crecendo así como en aumento fué el tiroteo de huevos que contrá el público y contra los de un balcón inmediato sostenían unos jóvenes de ambos sexos á la entrada de la Plaza por la calle de las Torres.

Al anochecer, roncós y roncás, rendidas y rendidos de tanto gritar y bromear, se fueron retirando más ó menos serenos ellos y ellas, con ánimos de serenarse un poco y cobrar bríos para los bailes. Estos estuvieron sumamente animados tanto en el «Circolo Lucentino» cuanto en el «Universal», si bien entendemos no debe darse nombre de baile al celebrado en el primero de dichos centros de recreo, pues donde se ven reunidas unas trescientas máscaras perfectamente disfrazadas, bellísimas, hermosas, y sólo bailan dos ó tres parejas, no sabemos por qué se ha de dar el nombre de baile á esos espectáculos, en los que no nos explicamos qué hace la juventud masculina al no procurar obsequiar con su prestación para el baile á tantas distinguidas y bellas jóvenes como esas noches á él concurren y de él se marchan hartas de pasear, pero en ayunas de lo esencial á esa edad, de baile.

En el Universal, ocurrió lo contrario, ó sea, que no sólo sobró quien las bailara, sino que vimos lo que desde hace años vemos, que tan poco nos gusta, el baile entre dos hombres, cosa que repetimos, jamás nos agradó y aún menos cuando sobran mujeres á quien bailar. Y basta de sermón.

Cuando á las cuatro de la madrugada abandonamos el ruidoso espectáculo, nos decíamos: En verdad que es casi milagroso que, dado el gran consumo que allí se había hecho de bebidas, el disfraz y el diablo de ellas reueltas con ellos, no ocurran graves

lances, pues excepción de un pasajero incidente sostenido entre los serenos que quisieron contener los desmanes de un curda, y éste se resistía y á cuyo lance sin mayores averias pusieron término los de la benemérita, nada más ocurrió que aumentara el personal de huéspedes de la cárcel ni de San Juan de Dios.

Otras broncas hubo esa noche, una en el llamado Huerto del Francés, otra en la calle de Juan Rico y otras de menor cuantía en otros sitios, todas ellas por mor de ellas, por el amilico y los celos mal comprimidos, pero como antes decimos, ni un muerto, ni un herido, ni un preso, sino algunos contusos y nada más. Más vale así.

Conque hasta el año que viene.

¿Me conoces?

PINCELADA

Dedicado á Francisco de P. Montes.

Era en Carnaval y descendía el crepúsculo; los faroles comenzaban á encenderse; los transeuntes parecían presa de un alto grado de mental enagenación.

Apiñada muchedumbre de humanos seres caminaban á pié, con las huellas inconfundibles del cansancio impresas en sus faces, en sus talles velados por una espesa nube polvorienta.

Automóviles, coches, carrozas lujosamente decoradas, avanzaban lentamente en interminable rosario, acarreado beldades incitantes, ataviadas con tal galanura, que las transparencias de sus largos briales, sus indiscrepciones y reticencias, parecía invención provocativa de la decencia.

Trozos de serpentinatas enmarañados en las desnudas ramas de los árboles movidas por el soplo suave del viento producían un susurro especial, á cuyo compás se movían las sombras.

Y, cierto, que admiraban aquel haz de hermosas mujeres gallardamente dispuestas sobre las carrozas monumentales. En aquella luz dorada y tibia, en aquel perfume tan suave, por entre todos aquellos objetos impregnados de gracia femenina, el fantasma de la antigua melodía parecía revelar la palpación de una vida secreta, despararramar la sombra de no se qué misterio.

De cuando en cuando una nutrida lluvia de confetti invadía los espacios y aquella caída continua, lenta, vista á semi-luz semejava á temblorosas alitas de libélula entre verdosas y doradas, casi impalpables que ondeaban en el aire y se detenían, dando á la vista por aquella continuidad y por aquella movilidad una sensación casi alucinante.

Ello no era en realidad más que una interminable disipación de miles de pesetas que se tiraban, que se transfiguraban en vistosos papelitos, despecho de la vanidad humana, mientras los pueblos trabajadores desfallecían en la miseria, morían de hambre...

Todos los fantasmas de las ilusiones y emociones recientes, abandonan á un tiempo el espíritu como las flores de un árbol sacudidas por una ventolera de estío. Invade la intelligen-

cia el soplo maléfico de la vida de la capital; resucita la curiosidad, el anhelo, la envidia...

En este instante dos campanas de una iglesia cercana empezaron á vol-
tear. Tocaban arrebataadamente; dijé-
rase que la ciudad toda, era sacudida
por el temblar del bronce...

Antonio Gámez.

Madrid-Marzo-1906.

COMUNICADO

Sr. Director de LA VOZ DE LUCENA.

Muy Sr. mio y de mi consideración
más distinguida: Cuando en 1901, me
dediqué á la gestión y cobro de Crédi-
tos de Ultramar, tuve varias veces que
dirigirme á V. defendiéndome de ca-
lumnias levantadas por individuos que
en esta plaza se dedican al mismo ne-
gocio.

En ninguna ocasión hubo quien fue-
se capaz de contestar á mis Comuni-
cados, probando con esto que mis ges-
tiones eran leales y verdaderas. Por
aquél tiempo, conseguí cobrar los Al-
cances de Antonio Ríos Román, Rafael
Sánchez Calzado, Manuel Morales y
otros, no pudiendo cobrar más por ha-
ber variado el procedimiento de Pagos.

No pensaba dedicarme más á este
asunto, pero siendo varios los indivi-
duos que acudian á mi diciendo que
no sólo no cobraban sino que hasta el
individuo á quien tenían confiadas
sus gestiones les volvía la espalda,
compadecido ante estas manifestacio-
nes, mandé hacer buen número de
anuncios los que se han repartido en
esta Ciudad y varios pueblos de la pro-
vincia, emprendiendo de nuevo mis
trabajos, no faltando seguidamente
quien me entregara sus resguardos y
otorgára Poder ante el Sr. Notario don
Faustino R. de Castroviejo á favor de
D. Francisco Alarcón y Capilla, per-
sona digna y acreditadísima en la Cór-
te, el mismo que había gestionado los
Créditos anteriores.

Hoy me dirijo á V. rogándole inser-
te el presente Comunicado para defen-
derme de ataques parecidos á los de
otras veces y hacer constar que el día
24 del mes próximo pasado recibí un
Cheque por valor de 890 pesetas con
40 céntimos de Alcances para un repa-
triado de Filipinas, Rafael Expósito
Arcos, cuya cantidad le fué entregada
el día 26 del mismo mes á presencia de
testigos, significando al mismo tiempo
que las gestiones en Madrid para el co-
bro de este Crédito, han sido hechas
por el Sr. Alarcón en un mes próxi-
mamente, pues el Resguardo y Poder
se le remitió á dicho señor el día 21 de
Enero.

Los comentarios de este asunto, los
dejo á V. y personas interesadas, pues
yo sólo me limito á demostrar los he-
chos con pruebas.

Le dá gracias anticipadas y ruega le
dispense su afcno. S. S.

q. l. b. s. m.

Francisco de P. Aragón.

¡Aún hay patria, Veremundo!

No tendrá esta población,
políticos, hacendistas,

grandes poetas y artistas
que nos llamen la atención.

Quizá sobren usureros
sin conciencia, sin entrañas,
y curial que á sus marañas
le saqué muchos dineros.

Quizá del bien general
muy raro es el que se ocupa,
y al que lo intenta, preocupa
no le ayuden contra el mal.

Si la nave lucentina
corre fuertes temporales...
y sufre tremendos males,
¿quién á salvarla camina?
¿Quién lleno de patriotismo
corre afanoso hacia el puerto
y dá ejemplo de civismo
corriendo un peligro cierto?

Lector: estiende la vista,
y verás que los que luchan
los que donde hay pringue escuchan,
son los chicos de *El Cronista*.

Cual rifeños del Estrecho
náufragos no han de salvar,
mas les place saquear
al barco roto y maltrecho.

¡Míralos! con *sable* y todo
se lanzan á la *matanza*
y consiguen la pitanza
hociqueando en el lodo.

Conque cese el genebundo
clamar, y las gracias demos
á esos chicos, y gritemos:
¡Aún hay patria, Veremundo!

Teoro.

A un General de Caballería de MARINA

Joven aún, de vez en cuando olvida
su sereno vivir, y en sus pasiones
comete sin pensarlo en ocasiones
excesos en que juegase la vida.

Vino sin tasa liba cuando cobra:
ya bebido, enamora mas que Brenes;
y sin fumar al otro día lo tienes
aunque el tabaco gústale de sobra.

General sin saber ejercicio
en báquicas empresas, su ardimiento
fué siempre temerario, y muy propicio
á luchar sin temor ni miramiento
si de abrir á una botella el orificio
se tratara de hacer en un momento.

Uno del Cuerpo

Del «Diario Oficial» del
domingo 25 de Febrero de 1906.

CIRCULAR

El rey (Q. D. G.) se ha servido dis-
poner que los jefes y oficiales de infan-
tería comprendidos en la siguiente re-
lación, pasen á las situaciones ó á ser-
vir los destinos que en la misma se les
señalan.

De real orden lo digo á V. E. para
su conocimiento y demás efectos.

Madrid, 24 Febrero 1906.

Luque.

Señor...

En la relación que publica dicho
diario, en la referente á comandantes,
dice: D. Eloy Caracuel Aguilera, exce-
dente en la segunda, resguardada región,
á la Caja de recluta de Lucena núme-
ro 23.

Entre las muchas felicitaciones que
por lo que dejamos transcrito está re-
cibiendo en estos días el bizarro co-
mandante y amigo nuestro el Sr. Ca-
racuel, debe colocar la de esta pu-
blicación, tan cordial y cariñosa como
sincera.

LA RIQUEZA OCULTA

Un artículo de la nueva ley de Pre-
supuestos concede un plazo para que
los contribuyentes que no han decla-
rado su verdadera riqueza contributi-
va lo hagan, quedando libres de toda
responsabilidad.

Dicho plazo terminará el 31 de Mar-
zo del corriente año.

De igual beneficio disfrutaran los
que, teniendo reclamaciones pendien-
tes de resolución definitiva, hagan
aquella declaración, aunque sólo exis-
ta pendiente expediente de comproba-
ción.

Asimismo los contribuyentes deu-
dores á la Hacienda pública por contri-
buciones directas, indirectas impuesto
por rentas que hasta la citada fecha
tenga declarados y satisfechos sus
descubiertos, quedaran revelados del
pago de los recargos, multas é in-
terés de demora; excepto en la parte que
particularmente pueda corresponder á
los arrendatarios de tributos, á los re-
caudadores y agentes y á los investi-
gadores ó denunciadores privados.

CACHTILLAS

A nuestros lectores

De sentir es que la envidia y la mal-
querencia lleven á ciertas personas
hasta el punto de combatir de una ma-
nera solapada y artera al que en el
desempeño de los negocios que se le
confían se distinguiera siempre por su
actividad y por su celo, al par que por
la equitativa resolución de los mismos,
y para repeler la cobarde guerra que
se le viene haciendo se vea precisado
á recurrir á la prensa como en la pre-
sente ocasión lo hace por medio de un
Comunicado inserto en el presente nú-
mero nuestro particular y antiguo
amigo el acreditado agente de nego-
cios, D. Francisco Aragón Roldán.

¡Qué niños!

En su afán de causar alguna mole-
stia al director de este periódico, un tra-
viesuelo pequeñín de los que quieren
jugar del juego, hilvanó un suelti-
cito hablándonos del traje con que se
disfrutaba nuestro director el pasado
año, y aún cuando el suelti-
cito resultó gracioso, punzante y con
suficiente sal, metió de un modo des-
comunal la *pata* al tener el mal gusto
y hasta la mala sombra de sacar á co-
lación para su engendro, el nombre
venerable de un patricio fallecido, de
D. Pedro Muñoz Valle.

¡Así las gastan esos sietemesinos!
¡Qué nenes hay en Lucena! ¡Qué cala-
midad son estos retoños! Sin duda que
si Jesús los hubiera conocido, no hu-
bieran llegado á nosotros sus palabras
de *vengan á mí los niños*, sino estas:
¡Vayan esos niños al hospicio!

Tampoco los hubiera tomado en
brazos, como no fuera para estrellar-
los, mencionado señor Muñoz Valle,
pues cuando él vivía, no se concian
unos niños tan *estudiosos*, tan monos,
tan viciosos y *bailarines* así como tan
vacíos y pretenciosos como los que
son en la actualidad el *encanto* nues-
tro, la *mejor* esperanza de Lucena.

¡Qué niños!

Casamiento

El 20 del pasado, se efectuó en esta
ciudad el del apreciado industrial An-
tonio Flores Contreras y nuestra es-

timada convecina Araceli Garcia Hur-
tado, y aún cuando los contrayentes
sinó son muy jóvenes tampoco son
unos vejestorios, ello fué que las co-
madres y gente maleante del barrio in-
tentaron darles una ruidosa encerra-
da, mas su padrino que lo fué Ramón
Galvez, solicitando el auxilio de los
agentes municipales, logró no se rea-
lizarse aquel ruidoso suceso, impropio
de todo pais culto.

Nuestra enhorabuena al nuevo ma-
trimonio, á los que deseamos toda
suerte de venturas.

Acuerdos

Los tomados por la agrupación obre-
ra de agricultores «La Confianza» en
su sesión del 28 del pasado son los si-
guientes:

Solicitar de los Sres. propietarios las
tierras ó terrenos en la forma que se
expresa: 1.º Para plantarlos de viñedo
á medianería por el tiempo de diez
años, siendo el coste de plantas por
cuenta del dueño del terreno. 2.º Idem
para olivar con las mismas condicio-
nes. 3.º En arrendamiento en las con-
diciones de costumbre. 4.º Bajos de
olivares sin renta, por la labor. 5.º Ba-
jos y altos por idem y á medias los
productos. 6.º Tierras de desmonte
por la labor sin renta, por el tiempo
que se convenga. 7.º Compradas á
censo vencido por idem, de diez años.

Natalicio

El día primero del actual, dió á luz
con relativa felicidad una hermosa ni-
ña, la muy digna esposa de nuestro
particular y apreciado amigo, D. José
Guerrero Cívico, secretario del Ayun-
tamiento de Palenciana. Reciba este y
la parturienta, nuestro parabién por
ese acontecimiento de familia.

Un bólide

Según oímos referir, unos momen-
tos después de ocurrir el fenómeno ce-
leste, á las diez y cincuenta de la noche
del 28, estando el cielo claro y limpio
de nubes, vieron muchas personas co-
rrerse una estrella, cosa que por el
pronto no les llamó la atención por lo
frecuente que es ver ese espectáculo,
mas á poco de iniciarse aquel corri-
miento, presenciaron asombrados la
iluminación instantánea, del espacio
en toda la extensión que abarcaba la
vista, y aseguída contemplaron un ob-
jeto al parecer del tamaño de un can-
taro que se deshizo ó descendió en la
altura con ruido extraño cuya detona-
ción aterró á quienes vieron el hermo-
so al par que extraño fenómeno.

Mucho sentimos no ser de los afor-
tunados mortales que lo vieron así co-
mo que entre estos no hallamos en-
contrado una persona de regular cul-
tura é ilustración que nos explicara
mejor lo que presenciara, extrañándo-
nos no haber leído en la prensa de
Madrid, ni en la de provincias, nada
sobre el mencionado seísmico espec-
táculo, y tengamos que dar sobre el
mismo, la versión que escuchamos de
personas desconocedoras de las ma-
gnificencias de la Creación.

Tip. de M. Cerdón.—CABRA.



Únicos Licor y Elixir

de los

PP. CHARTREUX

ELABORADOS POR LOS MISMOS EN LA FÁBRICA DE LA UNIÓN AGRÍCOLA EN TARRAGONA

Elixir Vegetal sin rival para toda clase
de indisposiciones

De venta en Luna: casa de CRISTOBAL GOMEZ, Café; y JOSE GO-
MEZ, Casino.

Depositarios generales para toda España, SRES. FORTUNY HERMANOS
y HELLY DE TAURIERS, calle Hospital 32, Barcelona.

AVISO INTERESANTISIMO

Desde el día 12 del actual, se empezará a expender la acreditada LECHE DE CABRA de la Dehesa del Carril, en la calle Ancha 34, al precio de 25 céntimos cuartillo. Nos complacemos en dar esta noticia a los consumidores del pasado año, los cuales pudieron apreciar la pureza de tan importante artículo alimenticio.

Las personas que desconfíen de la bondad y pureza de la misma, pueden utilizar la bomba ó pesa-leches en el citado despacho,

ANCHA, NUM. 34.--LUCENA.

¡Ojo con este anuncio!

Nuevo maestro de albañilería y obras públicas y privadas.

Cansado un señor de la profesión que ejerce de cuyo individuo corresponden las iniciales de sus apellidos a R. P., (no crean los lectores que esas iniciales quieran decir Ratón Pelao) se ha dedicado a las obras de construcción, cuales son:

Asilos para ancianos ó sepulturas para mendigos.—Hoteles para cerdos.—Hospitales para perros pobres.—Hospicios para golfos y colilleros de ambos sexos, etc. etc.

Dice R. P. con frescura:—Ahora verán los maestrillos que siempre fueron topillos, los méritos de este cura.

SE RECIBEN AVISOS EN LA CALLE ANCHA, 777.—LUCENA.

COCHES DE GOMA



El que los desee, puede dirigirse a Joaquín Galeas del Río, el que representa una casa que tiene existencias de lujosos y bien costeados mylores última novedad, con yantas de goma, jardineras para 4 y 6 asientos, coupes, berlinas, manolas y familiares a precios relativamente económicos dentro de la buena construcción y excelentes calidades de los materiales empleados en los mismos.

SE VENDEN

Veintitres zafros para acéite, ó depósitos de latón doble, nuevos, de 140 arrobas de cabida cada uno.

Pueden adquirirse en su totalidad ó en porción, según convenga.

Para verlas y tratar, Administración de Consumos de esta Ciudad.

FREIDURIA DE PESCADO

Desde el día diez del actual, quedará abierta al público, por Manuel Pineda, un establecimiento de esa clase en el que con superior aseo, esmero, prontitud y economía, se servirán pescados finos y frescos del día.

Horas de despacho: Desde la madrugada a las doce del día, y desde las cinco de la tarde a las diez de la noche.

Plaza Alta y Baja, número 41.—LUCENA.

DISPONIBLE

TIPOGRAFIA

DE

MANUEL GORDON MORILL

12, SAN JUAN DE DIOS, 12.

CABRA.